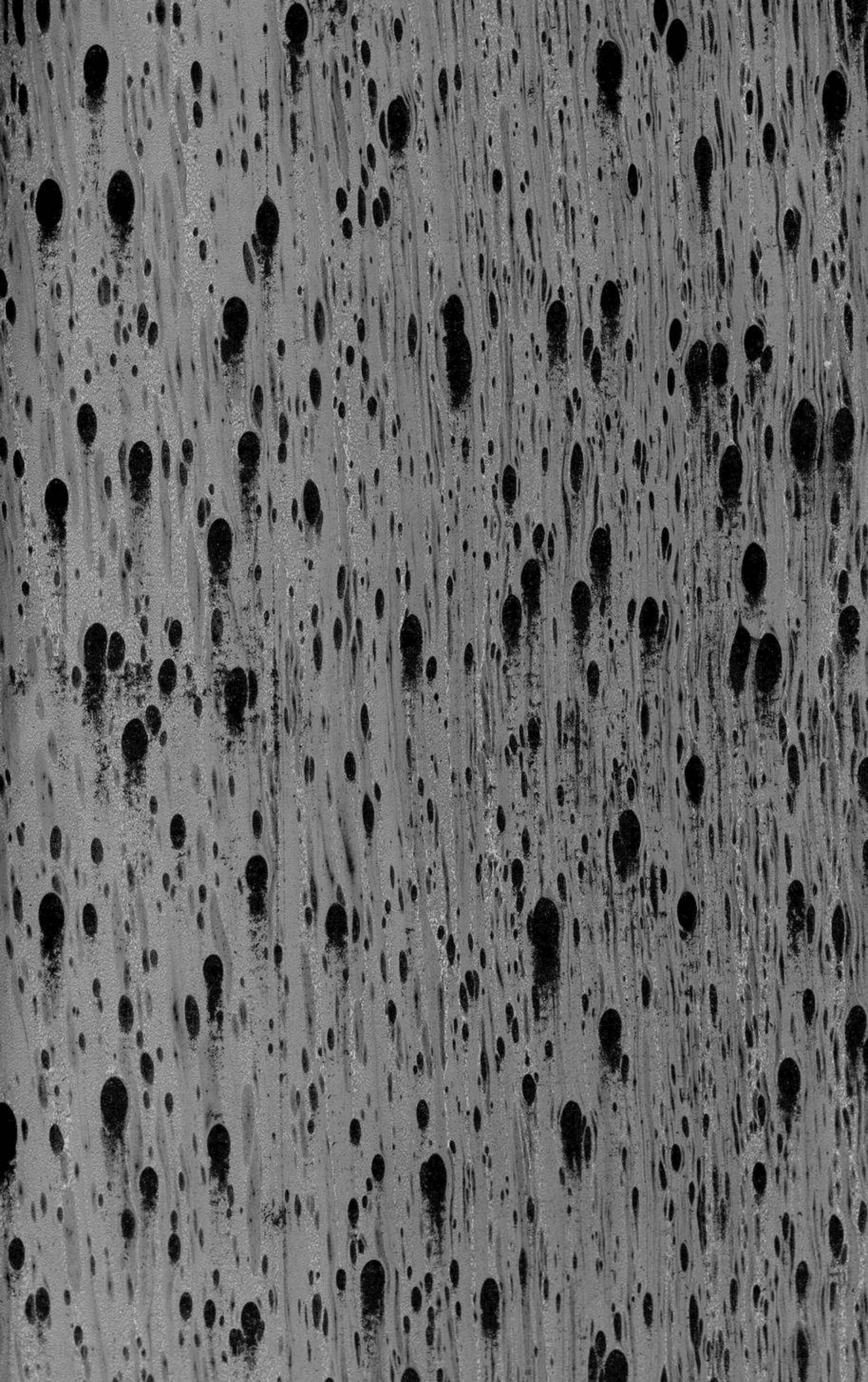


Biblioteca  Valenciana



31000005092161





EX-LIBRIS  
FRANCISCO CARRERES

S. XVIII  

---

1200

BREVE DESCRIPCION

DE LAS FIESTAS

QUE HIZO

EL REAL CONVENTO

DE PREDICADORES DE VALENCIA,

EN LA BEATIFICACION

DEL

**B. JUAN DE RIBERA,**

Y SERMON QUE PREDICÓ

*EL R. P. M. Fr. LUIS BALLESTER,*

*PRIOR DEL MISMO CONVENTO.*

VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE D. BENITO MONFORT,

AÑO 1797.

BREVE DESCRIPCION

DE LAS FIESTAS

QUE HIZO

EL REAL CONVENTO

DE PREDICADORES DE VALENCIA,

EN LA REALIDAD

DEL

B. JUAN DE RIBERA,

Y SERMON QUE PREDICO

EL R. P. M. F. J. BALLESTER,

PRIOR DEL MISMO CONVENTO.

VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE D. BENITO MONFORT,

AÑO 1797.

Llegó el día feliz, deseado de toda España, y en particular de la Leal, y Coronada Ciudad de Valencia, en que Nuestro Santísimo Padre Pio VI. colocó sobre las Aras al Patriarca de Antioquía el Beato Juan de Ribera, su Arzobispo, Virrey, y Capitan General. La Ilustre Ciudad de Sevilla, venturosa Madre de tan Santo Hijo, habia celebrado ya su fortuna con las mas festivas demonstraciones. La Santa Iglesia de Badajóz, carísima Esposa de tan Gran Prelado, habia ya hecho alarde de su cariño, con lucidas iluminaciones. Otras Ciudades, no menos interesadas en sus Glorias, habian dado bastante que publicar á la fama, con variedad de fiestas, y diversiones públicas. Sola Valencia, Madre adoptiva de tan esclarecido Héroe, no habia desahogado aun el regocijo de que justamente se hallaba poseida. Sentian vivamente los Valencianos, que otros Pueblos inferiores á su Patria en la fortuna, tuviesen el honor de ser los primeros en celebrarla. Su genio naturalmente festivo y devoto, los expoleaba no á iguales, sino á mayores demonstraciones; pero el respeto á los Cabildos Eclesiástico, y Secular, que aun no habian manifestado sus deseos, contenia dentro de los límites de la razon sus religiosos deseos. No ignoraba la Muy Ilustre Ciudad el generoso sentimiento de sus Hijos: deseaba dar algun desahogo á sus impacientes deseos; pero estudiaba el medio, de que fuese sin perjuicio de sus haciendas, y familias. Y despues de cotejar las necesidades públicas, con su fervoroso zelo, y la pobreza de los Gre-

mios, con sus proyectos festivos, acordó por via de entretanto, que celebrasen la exáltacion del Héroe, con tres dias de iluminaciones y campanas.

Esta prudente moderacion, á que con no poca violencia de sus generosos pechos, procuraron ceñirse ambos Cabildos, pareció demasiada economía, á un Pueblo tan deseoso de expresar la alegría de sus corazones, aunque fuese á costa de sus caudales. Como no tenia término su devocion, llevaba á mal, que quisiesen poner límites á su anhelo. Todo lo que no era Procesion solemnísimá de Gracias, adorno primoroso de Calles, Casas, Ventanas, y Balcones, sumptuosos Altares, Arcos maravillosos, Danzas alegres, y extraordinarias Iluminaciones, lo miraban como descrédito de su generosidad; y con palabras nada equívocas, manifestaban públicamente su poca satisfaccion. Eran muchos los que habian sido testigos oculares de la magnificencia con que se celebró el Siglo V. de la Conquista de la Ciudad, el 3.º de su Insigne Patron San Vicente Ferrer, el 1.º de la Prodigiosa Imagen de Nuestra Señora de los Desamparados, las Fiestas de los dos Infantes Gemelos, y las de los Beatos Factor, y Bono: y siendo ahora tan plausible el objeto de las presentes, sentian no poderlas celebrar con iguales demonstraciones. Las alegres memorias de los regocijos pasados acibaraban algun tanto su no menos justo, que santo júbilo, y hacian que se les leyese en el semblante la amargura, y la tristeza. Esta generosa impaciencia, por no decir religiosa inquietud, obligó (si es lícito hablar así) á la Muy Ilustre Ciudad á pensar seriamente en

un asunto, que ~~en~~ el genio, y la devocion de sus Hijos, lo habia hecho ya empeño, y el exemplo y diligencia de otros Pueblos, necesidad: y practicadas todas las diligencias prévias, esto es, la Licencia de la Supeririodad, el acopio de abastos, las disposiciones para que no faltase cubierto á los Forasteros, &c. Dió fuego á la mina del fervor de sus Patricios, señalando los dias 26. 27. y 28. de Agosto del presente año 1797. para las Fiestas y Regocijos públicos. El tiempo que se dió á los Gremios, para llevar al debido efecto sus ingeniosas invenciones, era suficiente, y aun sobrado, si éstos hubieran sabido contener su franqueza dentro de los límites de una prudente economía. ¿Pero cuándo supo ceñirse á determinados límites una devocion fervorosa, apoyada del genio, y de la liberalidad? Parecia empeño, mas que árduo, imposible, que los Artistas pudiesen concluir, y perfeccionar los Arcos, Altares, Castillos, y demas invenciones, con que los Valencianos querian hacer alarde de su bizarría: pero si el empeño era difícil, supo facilitarlo la liberalidad, y si era imposible, supo allanarlo el honor. Lo cierto es, que Roma en los celebrados Triunfos de sus Scilas, Césares, y Pompeyos, no vió tan adornadas sus Calles, y Plazas, como Valencia en las Fiestas del Beato Juan de Ribera.

Estas demonstraciones de alegría, que en el Pueblo eran efectos de su pia afeccion, y devocion fervorosa, eran en este Real Convento de Predicadores de Valencia, deuda, obligacion, y gratitud, por haber sido Nuestro Beato uno de los mas devotos, y mas insignes Bienhechores de esta Santa Comunidad. Su extraordinaria de.

voción á San Vicente Ferrer, su fina amistad con San Luis Bertran, su trato continuo con el V. P. Fr. Domingo Anadon, y la recíproca correspondencia con otros Individuos de especial Virtud, y Santidad, que entonces florecian en este Convento, y ahora tienen ya formados sus Procesos en Roma para la Beatificacion, eran un imán, que continuamente lo estaba atrayendo á sus Cláustros, y una cadena que blandamente lo arrastraba á su Iglesia, sin dexarle libertad para poderse apartar de su recinto. Prueba de esta verdad fué el mucho honor, que nos hizo, ocupando, no pocas veces, nuestro Coro, y Púlpito, y siendo en varias ocasiones nuestro convidado á la mesa. Así sucedió entre otros muchos el dia 19. de Octubre de 1608. que fué el destinado para celebrar anualmente la Fiesta de su Amigo San Luis Bertran. Celebró dicho dia de Pontifical el Ilustrisimo Señor Don Fray Andres Balaguér, Hijo de este Convento, y predicó el Beato Patriarca, á dicho de todos, como un Apostol. Ambos Prelados honraron aquel dia nuestro Refectorio, dandonos un exemplo de la mas profunda humildad, pues obligaron al R. P. M. Fr. Gerónimo Alcozér, Prior actual, á que ocupase el lugar mas distinguido en medio de los dos. (1)

Estas, y otras finezas, que necesitaban de otra pluma mas bien cortada que la mia, estaban pidiendo de justicia, que el Convento se esmerase en la celebridad de su Beatificacion, y expresase con lenguas de fuego, y un triduo

(1) Pradas, Fiestas de San Luis Bertan, desde el fol. 86. hasta el 97. Vidal, Vida de San Luis, Lib. 3. cap. 14.

de Fiestas de Iglesia, su fiel correspondencia, y fina gratitud. Para este efecto se previno desde la vispera de las Fiestas, vistiendo sus paredes y texados con un adorno tan precioso, y una iluminacion tan lucida, que sin pasion me atreveré á decir, que fue la mayor, y mas primorosa de la Ciudad. Con dificultad podrán formar clara idéa de ella los que no se hallaron presentes, si no se me permite hacer una breve digresion, describiendo la Arquitectura del Convento, por la parte exterior que mira á la Plaza.

La fachada de la Porteria tiene ducientos treinta y tres palmos de longitud, y sesenta y siete de altura. A cada extremo de la misma hay una torre de treinta y un palmos de latitud, y con la misma altura, que el resto de la obra. El centro de ésta se halla ocupado de un pavellon, que resalta lo mismo, que las torres, con cincuenta y tres palmos de ancho, pero elevandose sobre éstas, y lo demás de la fachada, por rematar con un fronton triangular, puesto sobre la cornisa, en cuyo cuspide hay un pedestál ó acrotera, que debe servir de base á la Estatua de piedra de Nuestro Padre Santo Domingo, de catorce palmos de elevacion. Todo el cuerpo de la obra contiene 28. ventanas, y puerta principal, distribuidas segun el orden siguiente. En cada torre hay tres ventanas unas sobre otras, á saber; una en el piso entresuelo, otra en el principal, y otra en el segundo piso apaysada. Todas se hallan diferentemente adornadas con los ornatos arquitectónicos, proporcionados á su respectiva magnitud, y destino. Por el mismo método de las torres van

distribuidas nueve ventanas, en cada una de las dos porciones de obra, que hay entre las torres, y pavellon, divididas entre sí, desde el piso principal, por medio de dos pilastras pareadas del orden jonico compuesto, que es el que adorna toda la fachada, desde este piso, hasta el rebanco coronado con jarros correspondientes á las pilastras. El pavellon adornado con el mismo orden jonico compuesto, forma tres Intercolunios, ocupados con quatro ventanas; á saber, el del centro con dos iguales, en un todo á las demás de la obra, y los otros dos, con una en cada uno, con su arquitrave, y sobre estas hay dos Lápidas apaysadas. La puerta principal está baxo del intercolunio del centro del pavellon, adornada con su arquitrave, friso, y cornisa, y un Escudo de las Armas Reales en la clave de su arco. El ornato de dicha puerta, y el de todas las ventanas del piso entresuelo, se halla interrumpido por un almohadillado, que en once divisiones sube desde el rodapié, ó zocalo de toda la obra, hasta el faxon, que la circuye á la altura del piso principal, uniendose con todas las cornisas de dichas ventanas, y puerta, que sirve de piso á los balcones.

A continuacion de toda la referida obra, sigue la fachada de la Iglesia, coronada con una pequeña cornisa, que se une con la del rebanco de aquella. Sobre el extremo contiguo á la fachada de la porteria, se eleva una magnífica torre de Campanas toda de cantería, cuyo cuerpo campanil está adornado con diez y seis columnas doricas amarradas, sobre las quales, tiene su correspondiente cornijón. Despues de este, se

eleva el segundo cuerpo, que es del orden jónico, adornado de pilastras, entre las quales hay quatro ventanas, correspondientes á las quatro fachadas de que consta la torre. Sobre estas corre el cornijón último, con sus quatro frontones circulares, que forman el remate. Todo el cuerpo de la torre se halla circuido de dos galerias, la una en el movimiento del cuerpo campanil, y la otra sobre su cornijón, y ambos se componen de balaustres de cantería, y de pedestales bien distribuidos, sobre los quales se elevan alternativamente pirámides, y bolas.

En lo restante de la fachada está la puerta de la Iglesia, cuya estructura toda es de cantería, y su decoracion, se compone de un cuerpo de Arquitectura dorico, con quatro columnas amarradas, que cargan sobre pedestales, y forman tres intercolumnios. En el del centro hay un arco magnífico, que sirve de puerta hasta su imposta, ocupando el Escudo de Armas de la Orden, todo el semicirculo comprehendido entre ésta, y la arquibuelta. Los otros dos intercolumnios están ocupados con quatro Estatuas de piedra, colocadas en sus correspondientes nichos. Todo este cuerpo vá coronado con el cornijón dorico, y sobre él se eleva un atico ó segundo cuerpo, que contiene otros tres intercolumnios, y en medio de cada uno, un nicho con una Estatua de piedra, coronándolo todo, un fronton triangular, en cuyo tímpano está el Espíritu Santo. A esto se reducen las dos fachadas del Convento, cuya iluminacion es el objeto principal de esta pequeña obra.

Amaneció la noche del dia 26. que era el primero de los destinados para la iluminacion

Y bien dixe, que amaneció; porque se vió la Ciudad tan clara, y resplandeciente, como si se hallase el Sol en su Zenit. Apenas escondió este sus luces entre las sombras del Ocaso, quando tomó Valencia posesion de nuevos resplandores, dando claras muestras de que eran ociosos los rayos del Sol, donde resplandecia el fervoroso zelo de sus Hijos. La Luna no se atrevió á sacar la cara, ó de temerosa, ó de corrida; y si tuvo aliento para salir un rato á paseo por su Esfera, fue de embozo, con mucho recato, y sin que nadie la pudiera conocer. Porque temia (y no sin fundamento) que le negarian los Valencianos en estas tres noches el debido homenaje, y zelosa de su soberanía, mas quiso quedarse sola, que verse desairada. Y en efecto hubiera sido así: Porque ¿qué falta podia hacer su escasa luz, en una Ciudad, donde eran ociosos los rayos del Sol? Lo cierto es, que sin necesidad de mendigarlas del Sol, ni de la Luna, quedó transformada Valencia en un océano insondable de luces, y resplandores, sin que le faltase para ser mar en leche, el movimiento apacible de las ondas; pues el zéfiro suave (que precisamente ha de salir á plaza en semejantes funciones) soplando blandamente en las luces vivas, las obligaba á mezclarse unas con otras, á imitacion de las ondas del Mar. No hubo casa, por infeliz, y pobre que fuese, que no sacrificase á noche tan alegre, cantidad de bolas y faroles. Y es lo mejor del caso, que en medio de tan lucidos sacrificios, no se descubrió la menor sombra de idolatría. Era el objeto celebrar una Beatificacion, y todos querían contribuir con sentimientos ca-

tólicos á tan plausible solemnidad. Este Convento que por ser de los mas favorecidos, era por lo mismo de los mas obligados, no quiso ceder ventajas á nadie en el lucimiento, adornando sus paredes, y tejados, de tantas, y tan bien colocadas luces, que con razon se mereció el aplauso de los Paysanos y Forasteros.

El primor de la Arquitectura de la porteria contribuyó no poco al buen orden de la iluminacion. Una y otra luchaban á mas no poder, sobre quien habia de conducir mas al lucimiento, y una y otra se igualaron, y excedieron mutuamente en este particular. La fachada servia de adorno á la iluminacion; la iluminacion daba nuevo realce á la fachada; y entrambas formaban un Real Palacio de fuego, que el que nos pintó Ovidio del Sol, era niño de teta, si se cotejaba con este. Desde el suelo hasta el cuspide del fronton triangular del pavellon, se descubria un fogoso laberinto de luces al ayre, mucho mayor, y mas intrincado que el de Creta, por donde sin peligro de tropezar con Minotauros, ni otros Vichos, se paseaba la vista á su placer. Y era mucho el que recibia por qualquier parte que lo miraba. Si era por la parte de la Puerta del Real, no habia mas que ver: si por la parte de la Aduana, no habia mas que desear: y si por el frente, no habia mas que apetecer. Como seguian las luces el orden arquitectónico de la fábrica, quanto tenia esta de hermosa, tenian aquellas de bien ordenadas. Los arquitraves y frisos de las ocho ventanas, que componen el primer cuerpo, ó piso entresuelo de la fábrica, se hallaban cercados de dos flamantes solsticios, que

tales los formaban las dos ordenes de luces vivas de que estaban circuidos. A no ser que fuesen dos rayos, embiados por el quarto Planeta desde su Ocaso, para que no se dixese que lo habian excluido enteramente de las Fiestas. Los once almohadillados, que unen toda la fábrica, eran otros tantos milagros de resplandor; pues aunque no tenia cada uno mas que una línea de luces, la simetría con que estaban colocadas, las hacian parecer infinitas. Pero para que los ojos no se levantasen á mayores con el ingenio, y este, y aquellos, tubiesen objeto propio en que recrearse, rompía la vista, el vacío de las ocho ventanas, que ocultando sus fuertes y primorosas rejas, daban lugar á que campeasen ocho ingeniosos, y bien pintados Geroglíficos, alusivos á la fina amistad del Beato Ribera con San Luis Bertran, y á la mútua union del Convento con el Real Colegio de Corpus Christi; los que con su pintura, y transparencia daban materia en el dia á la curiosidad, y en la noche á la iluminacion.

Los nueve balcones, que componen el segundo cuerpo, ó piso principal de la obra, estaban igualmente adornados, que las ventanas del primero, sin mas diferencia que los que en aquella eran Geroglíficos, eran en estos Trofeos Eclesiásticos y Militares, alusivos á la política, y prudencia con que nuestro Héroe desempeñó la confinaza del Rey, y las obligaciones de un Buen Pastor. Por el piso de los balcones corria una graciosa línea de candilejas; mejor diria un lucido Firmamento, tachonado de brillantes Astros, pues era tál el rasplandor que despedian, que podia competir con el de las Estre-

llas. Entre estas y la parte superior de los hierros corria una bien enlazada greca, que formando varios quadros, y laberintos de luz, se las queria apostar al Paraíso. Por el pasamano se descubria un nuevo Zodiaco, si no es que fuese Via-Lactea, interrumpida á trechos con una vistosa variedad de cipreses, pirámides, y obeliscos de luces vivas; y como estaban formados sobre la iluminacion del primer cuerpo, parecian, ó un Cielo hermoso adornado de muchos Soles, ó un Jardin de fuego, plantado en un mar inmenso de llamas. Lo restante de la iluminacion seguia el orden arquitectónico de las ventanas, á excepcion del balcon principal, en cuya cornisa se dexaban mirar, y admirar muchas maravillas juntas, en una sola cifra de candilejas, la qual aunque se componia de pocas sílabas, daba que discurrir á muchos Ingenios. Cada qual la descifraba á su gusto, y pocos ó ninguno daban en el blanco. Mas no era de estrañar; porque las letras de fuego no se enseñan en nuestro Abecedario. La cifra en suma decia así: *Al Beato Patriarca*. En los planos de la puerta principal, que era lo único que quedaba por iluminar, se formaron dos grecas primorosas, tambien de luces vivas, que por qualquiera parte que se miraban, formaban diferentes objetos, para que donde habia tantos Argos de cien ojos, no faltasen algunos Protheos que mudasen figuras.

Las nueve ventanas apaisadas, que componen el tercer cuerpo, ó segundo piso, estaban cubiertas tambien de trofeos iluminados, siguiendo la luz viva los resaltes de la Arquitectura hasta la cornisa principal de la fabrica exclusi-

ve; porque esta, con el rebanco, y jarros estaba adornada de una estudiada confusion de bolas y faroles, para que á un todo tan hermoso, y perfecto no le faltase un afectado desaliño, que diese nuevo realce á su hermosura. Sobre el cuspide del fronton triangular se colocó una magnífica bola de veinte palmos de diametro, que sobre estar preñada de cien velas encendidas quanto menos, ninguna se atrevió á dar á luz, porque todas las necesitaba para su iluminacion. Sobre ella se dexaba ver una Cruz Patriarcal de diez y seis palmos de elevacion, iluminada por la parte interior con diez y siete velas, que la hacian agradable á la vista de todos, no obstante que todos procuran hecharse de encima la Cruz. Servia de corona á esta fachada, y de *non plus ultra* á la iluminacion, el Escudo de Armas de la Orden, de catorce palmos de magnitud, con la iluminacion y adorno correspondientes. Esta era en suma la iluminacion de la primera fachada.

Quexosa quedaria la fachada de la Iglesia, si se llevase toda la atencion la de la porteria; y mucho mas los aficionados á interrumpirnos el sueño, con sonoro estrépito de las Campanas, si la torre campanil se quedase en el tintero. Para que aquella pues no esté quexosa, y estos nos dexen dormir con algun sosiego, será preciso referir su iluminacion, adorno y compostura, no menos hermosa por su término, que la que queda ya ponderada. Desde la fachada de la porteria, hasta la puerta de la Iglesia, estaban vestidas las paredes, por la parte inferior de ricos, y vistosos Tapices, y sobre ellos preciosas, y exquisitas pinturas de tan fino pincél,

y tan delicado gusto, que si los Apeles, y Timantes se hubiesen hallado presentes, hubieran tenido mucho que admirar, y no poco que aprender. Basta decir que eran obras del Españolito, Juanes, Morales, y Ribalta, cuyo mérito es tan conocido entre los Profesores de las Nobles Artes. Cercaba toda la fachada una primorosa valla, que servia á un mismo tiempo de adorno, y de resguardo, sobre la que se apoyaban los curiosos, para exâminar de cerca, con algun descanso, el historiado de los Tapices, y el entusiasmo de los Pintores.

La puerta de la Iglesia estaba iluminada como la de la porteria, de luces al ayre, acomodadas al orden de su Arquitectura, formando un Altar tan vistoso, y bien acabado, que pasando mas allá de los límites del Arte, se elevaba á maravilla, verificandose de él, con mas razon que del Anfiteatro del César, el: *unum prae cunctis*, &c. del Poëta Marcial. En los dos planos de el lado de la puerta, hasta la pequeña cornisa, que se une con la cornisita del rebanco de la otra fachada, habia tantos colgantes de bolas, y tan numerosa multitud de faroles, que confundian los ojos de quantos los miraban. Pero era una confusion tan bien ordenada y deliciosa, que al paso que alhagaba los sentidos, recreaba los ánimos. En el primer cuerpo de la torre de las Campanas, las diez y seis columnas, y correspondiente cornijón, estaban igualmente adornadas de colgantes de bolas, interrumpido á trechos (no sin mucho artificio) de tantos, y tan apiñados faroles, que no podia difinir la vista, si era aquello un solo globo de muchas luces, ó una sola luz compuesta de

muchos globos. Las quatro ventanas del segundo cuerpo correspondientes á las quatro fachadas, estaban adornadas de troféos transparentes, y pendian de ellas quatro primorosas vanderas, que hacian juego con otra, que diez dias antes se habia colocado sobre la veleta, para último remate de la torre. No sé si esta colocacion fué capricho solamente de los Campaneros, ó señal de que en punto de iluminacion, desde el suelo hasta la punta del campanario, se llevaba la palma este Convento. En las galerias, balaustrés, bolas, y pirámides de canteria, se habian distribuido tantos faroles, y se desprendian tantas sartas de bolas, que solo el mirarlas era un encanto. Como iban dirigidas las bolas por los Señores Campaneros, que son los que mas de cerca se entienden con las nubes, quisieron formar un Cielo de la torre de las Campanas.

Picada de honorosos zelos la iluminacion de los texados de la Libreria, y Dormitorio á vista del aplauso de las otras, movió una lucida competencia con las de la Iglesia, y Porteria, sobre quien habia de llevarse la palma. Ambas por su término solicitaban la primacia, y ambas alegaban mudamente sus fundamentos. Pero hasta ahora aun no se ha sentenciado el pleyto, porque la vista mas lince, no se atrevió á definir qual era la mejor; y se resolvió por via de entretanto, que en tan generoso duelo, quedasen ambas por buenas. A vista de una sentencia tan justa, las dos desistieron de su empeño, quedando, si no satisfechas, conformes. Mas para no llevarse ventajas la una á la otra, en caso de apelacion: Yá que la de la porteria habia puesto en una cifra de candile-

jas el Obgeto á quien dirigia sus luces, esto es:  
*Al Beato Patriarca*: la de los texados quiso expresar el Sugeto, que las dedicaba: y en dos líneas de lucidas letras de faroles, que todos podian leer, decia:

„*Hoy con voluntad sincera*

„*Luis obsequia á Ribera.*“

En lo perteneciente á iluminacion, ya parece que no habia mas que decir, sino que constaba de treinta y siete mil, y tres luces, entre bolas, faroles, y candilejas; pero la muralla del Convento, que por ser tan baxa, no se me podia pasar por alto, quedaria desayrada si no se le diese algun elogio, por corto, y diminuto que fuese. Es de saber pues, que el Convento por la parte que mira á la plaza, desde la Puerta del Real hasta la Ciudadela, está rodeado de una primorosa Cerca, dicha vulgarmente la murallita, por estar coronada de almenas. Tanto estas, como los vacíos que forman, estaban iluminados con mil ducentos, y cincuenta faroles. El orden y simetría con que estaban colocados, conduxo no poco, á que la iluminacion fuese enteramente perfecta. Y aunque por estar tan baxos, que casi besaban la tierra, no se atrevian á competir con los de la torre y texados, el Pueblo en premio de su profunda humildad, á fuerza de aplausos los elevó hasta el orbe de la Luna. Lo cierto es, que fueron el primer fundamento de la mas brillante Fábrica de iluminacion, y el primer fuego de la mas bien encendida Troya de gratitud. A no sér, que como el Convento se transformó aquellas tres noches en un lucido Firmamento de brillantes Astros, ellos por hallarse

en Esfera inferior, quisiesen pasar plaza de Planetas.

Esta es en breve suma la iluminacion, que en protestacion de su agradecimiento, dedicó el Real Convento de Predicadores de Valencia, á su Insigne Bienhechor el Beato Patriarca. Pero me atreveré á asegurar, que era mayor sin comparacion el fuego, que ardia en el corazon de sus Hijos, que el que exteriormente le iluminaba. Prueba de esta verdad fué el Triduo de Fiestas de Iglesia, con que deshaogó su devocion; porque realmente fueron tan devotas, y lucidas, que pudieron entrar á la parte con las mas lucidas, y devotas de la Ciudad. La harmonía de la Música, el adorno de los Altares, la concurrencia de los Fieles, y la eloqüencia de los Oradores, fué la mayor, que se pudiera desear. El dia primero celebró la Fiesta la Santa Comunidad: cantó la Misa el M. R. P. M. Fr. Pedro Plá, Provincial actual de la Provincia de Aragon, y á mí como á Prior, aunque el mas indigno de la Casa, me encargaron el Sermon, para que los que éramos los primeros en el Empleo, fuesemos los primeros en obsequiar al Beato. El dia segundo costeó la Fiesta San Luis Bertran; pues de las limosnas pertenecientes á su Capilla, se pagó todo el gasto de la funcion. Cantó la Misa el R. P. Fr. Francisco De Carcer, y fué el Orador el R. P. Predicador General Fr. Domingo Seguí. El dia tercero, que fué el Domingo inmediato, corrió la Fiesta por cuenta de la Real Casa, y Colegio de Niños Huerfanos de San Vicente Ferrer. Y en verdad que no fué fiesta de Niños; pues la honraron con su presencia sus Ilustres Administradores,

y las Personas mas condecoradas de la Ciudad. Canto la Misa el Señor Don Salvador Adell, Canónigo Doctoral de esta Metropolitana Iglesia, y predicó el Señor Frey D. Josef Maria Castillo, Caballero de la Real, y Militar Orden de Nuestra Señora de Montesa, y San Jorge de Alfama, Clavario de dicho Real Colegio, con la ternura, y primor que acostumbra. No sé si se darán sus Sermones á la Prensa. El mio me precisó la Obediencia á sacarlo á luz pública, como igualmente los Geroglíficos, y son como se sigue.

### GEROGLIFICOS.

**E**n alusion á que esta Comunidad miraba, como propias las glorias del Beato Patriarca; se pintó la fachada exterior del Convento, y un Mastin á la puerta, como que defendia la entrada: á otra parte un Dragon con un Cáliz y Hostia en la boca (símbolo del Beato Patriarca) en ademán de querer entrar, pero que se iba recatando del perro.

LEMA.....*Et venies ad locum.* Deuterón. 12.

LETRA. Entra Dragó sens recél,  
que en este dia ditjos  
la Casa es comu de dos.

Aludiendo al mismo asunto, se pintó parte de la fachada del Colegio de Corpus Christi, y parte de la de este Convento. Sobre la del Colegio estaba el Escudo de Armas de Nuestra Religion, y sobre la de Nuestro Convento el

del Colegio, y algunas gentes del Pueblo, que las estaban mirando como admiradas.

LEMA.....*Nolo enim vos ignorare mysterium hoc.*

Ad Rom. Cap. 11.

LETRA. O aço es el Mon al revés,  
ó el pintor s' ha equivocat,  
ó ya misteri amagát.

En alusion á que San Luis Bertran persuadió al Beato Patriarca, á que trabajase en el negocio de la expulsion de los Moriscos, y éste la consiguió del Rey Don Felipe Tercero: se pintó un Sol en su Ocaso, de quien apenas salian algunos rayos, que se dirigian á otro Sol, que estaba en el Zenith, hiriendo con mas fogosos rayos una bandada de Lechuzas, Murciégalos, y Mochuelos, que no pudiendo resistir tanta luz, iban revoloteando al rededor de una media Luna, pintada en la parte opuesta.

LEMA.....*Declinate a me maligni.* David Ps 118.

LETRA. No es molt que busquen la Lluna  
Oviles, Rats, y Musols,  
tenint contraris dos Sols.

En alusion á que están ya colocados sobre las Aras San Luis Bertran, y el Beato Ribera, uno antes, y otro despues; se pintó un Monte con una punta que entraba en el Mar, un Navio que acababa de doblar la punta, con un Caliz, y Hostia sobre el árbol mayor; y otro Navio distante, que ya lo habia doblado; y tenia sobre el árbol un Caliz con una Sierpe.

LEMA..... *Assumpsit me de aquis multis.* David  
; Psalm. 17.

LETRA. Aplegaren al nou Mon,  
doblant ab dolça bonança,  
el cap de bona esperança.

En alusion á que San Luis Bertran, y el Beato Patriarca conquistaron con su oracion, y lágrimas el Cielo; se pintó un Monte con algunos arbustos silvestres, y dos pomposos, y copados Pinos, de donde manifestaban haber salido dos Tórtolas, que volaban ácia un Cielo, que se descubria en la parte superior con dos nidos; sobre el uno un Caliz con Sierpe, símbolo de San Luis, y sobre el otro un Caliz con Hostia, símbolo del Beato Patriarca.

LEMA..... *Et turtur nidum sibi.* David Psalm. 83.  
vers. 4.

LETRA. Para Sí, y para sus Hijos,  
nidos seguros buscaron;  
¡y como que los hallaron!

En alusion á que de los tres Compañeros, San Luis, el Beato Ribera, y el Venerable Anadon; los dos están ya colocados sobre las Aras, y el otro tiene formado Proceso para la Beatificacion; se pintó una Palma con varias coronas; un brazo con manga de Religioso Dominicano que tenia la corona con la mano cerrada; otro brazo con manga de Obispo, que la alcanzaba con la mano, y otro con manga de Dominicano, que estaba cerca de alcanzarla.

LEMA.....*Vincenti dabo.* Apocalips. 2. vers. 17.

LETRA. Los dos tienen ya corona;  
¿siendo su fiel Compañero,  
no la alcanzará el tercero?

En alusion á que entre todos los Santos de la Ciudad, campeaba el Beato Ribera mas que los otros, se pintó un Mar, cuya Ribera estaba llena de pomposas flores; un Monte á otra parte con otras flores algo marchitas, y en la parte superior un Sol, que heria de lleno con sus rayos á las flores de la Ribera, y solamente de soslayo á las del Monte.

LEMA.....*In virtute sua.* Apocalip. 1. vers. 16.

LETRA. Aunque á todas vivifica,  
y aunque en todas reververa,  
aténgome á la *Ribera*.

En alusion á la mútua union, que hay entre este Convento, y el Colegio de Corpus Christi; se pintáron ambos Escudos de Armas, con una corona sobre ellos, que servia de adorno á las dos, y una flecha, que los atravesaba; y á un lado un Cupido con arco, en ademán de haber disparado la flecha.

LEMA.....*Qui facis utraque unum.* Ecclesia.

LETRA. Dos Escudos tan distintos,  
unidos con tál primor,  
sí no es milagro, es amor.

Puede imprimirse

*Dr. Barga.*

Se concede la licencia

*Llamas.*

EL IRREPREENHENSIBLE.

ORACION PANEGIRICA

EN HONOR

DEL BEATO JUAN DE RIBERA.

DIXOLA

EL DIA QUE CELEBRÓ LA FIESTA

DE SU BEATIFICACION

EL REAL CONVENTO

DE PREDICADORES

DE VALENCIA,

EL R. P. M. Fr. LUIS BALLESTER

PRIOR DEL MISMO CONVENTO.

VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE D. BENITO MONFORT.

AÑO 1797.

EL IRREPRERENSIBLE

ORACION PANEGIRICA

EN HONOR

DEL BEATO JUAN DE RIBERA.

DIXOLA

EL DIA QUE CELEBRÒ LA FIESTA

DE SU BEATIFICACION

EL REAL CONVENTO

DE PREDICADORES

DE VALENCIA

EL R. P. M. F. LUIS BALLESTER

VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE D. BERNARDINO MONFORTE

AÑO 1797

THEMA. *Oportet ergo Episcopum irreprehensibilem esse.* Ex Epist. B. Pauli Apost. ad Timoth. Cap. 3. vers. 2.

¿Hasta cuándo, Santo, y respetable Convento de mi Patriarca Domingo, habias de tener reprimida la alegría en tus religiosos cláustros? ¿Hasta cuándo habias de tener encerrado en la estrecha carcel del pecho, el júbilo de que justa, y debidamente te hallas poseído? ¿Tan corta es la dicha, que acabas de conseguir, viendo yá colocado sobre las Aras á tu Insigne Bienhechor el Beato Juan de Ribera, que te permite disimular el regocijo? ¿Reboza Roma de alegría, por haber dado en él un nuevo Beato á la Iglesia: Recibe Sevilla parabienes, por haberla favorecido el Señor con tan Santo Hijo: Arde Badajóz, en fiestas y luminarias, por haber conseguido tan gran Prelado: Sale Valencia de madre de contento, por haberle tenido Cabeza en lo Eclesiástico, Militar, y Político; y siendo Tú de los mas interesados en sus glorias, eres mas omiso en publicarlas? En verdad, que no puedo comprehender la causa de tan misterioso silencio. ¿Acaso el candado, que hasta ahora ha tenido cerrados tus labios, es el recelo de que te tengan por sospechoso, al vér que miras como propias las glorias de un Héroe, que no llegó á vestir nuestro Santo Hábito? ¡Oh! y qué recelo este tan imprudente! ¿No le alimentó nues-

tra Sagrada Religion con la leche de sus pechos? ¿No debió los primeros progresos en la sabiduría, y virtud al trato, y comunicacion con los Sotos, y Canos? (1.) No debió los mayores elogios á los Granadas, y Pios Quintos? ¿No intentó renunciar el Arzobispado de Valencia, y vestir nuestro Santo Hábito por la devocion á San Vicente Ferrer? (2.) Pues qué mas motivos quieres, para tratarle tan cariñosamente, como al mas amado de tus Hijos? Hijo fué natural de la hermosa Ruth el Patriarca Obed, y con todo quien se llevó los elogios de cariñosa madre el dia de su nacimiento, fué su Aya Noemi: *Natus est filius Noemi.* (3.)

Pero quando Ribera no hubiera tenido la menor conexiõn con todo el cuerpo de nuestra Religion Sagrada, los favores que hizo, y la buena correspondencia, que experimentó de este Religioso Convento, ¿no son bastante motivo para que mire como propias sus glorias, y alabanzas? A la verdad los Bertranes, los Xuares, los Anadones, y otros Venerables Religiosos de esta Santa Casa, ¿no fueron compañeros inseparables de nuestro Beato? ¿No fueron sus sabios consultores, sus íntimos, y particulares amigos, con quienes tenia sus consultas espirituales, y á quienes confiaba los mas árduos negocios de la Mitra? ¿No fué Ribera quien con sus santas reflexiones, enjugó mas de una vez las lágrimas de nuestro hermano San Luis Bertran, y le convidó varias veces á su Palacio de Burjasót, para que tuviese algun consuelo en sus

(1.) Busquets Vida del Luis Bertran. Lib. 5. Cap. 5. Pag. 397.

(2.) Vidal, Vida de San

(3.) Ruth Cap. 3. vers. 17.

aflicciones interiores? ¿No fué él, quien en el último año de su vida, casi todos los dias le ministró la comida por sus propias manos, y le curó en varias ocasiones la llaga de la pierna? ¿No fué él, quien le asistió, y auxilió en su última enfermedad, sin levantarse de la cabecera de la cama hasta su última respiracion? ¿No fué él, quien le cerró los ojos; quien le dió el último abrazo; y le acompañó hasta el sepulcro? ¿No fué él, quien predicó el Sermon de las Exêquias en su muerte, y el de sus glorias en las Fiestas de su Beatificacion, siendo este dia, y otros muchos nuestro convidado á la mesa? (4) ¿No fué él, quien legó quarenta libras, para que se celebrase su Fiesta; y quien suplicó á esta Comunidad, que despues de sus dias admitiese el dia del Santo, en el Coro y Refectorio al Rector de su Real Colegio, en memoria de lo mucho que habia estimado á nuestro Santo? Quando esto no constára por la Escritura pública de Jayme Christoval Ferrer, (5.) las Constituciones de su Real Colegio, (6.) y

D 2

(4.) Falcó, Anales del Convento MS.

(5.) Sala MS. Pradas Fiestas de San Luis Bertran.

(6.) El Estatuto es como se sigue: „Item, mandamos, „que perpetuamente el dia „del Evangelista San Lucas, „se embien al Convento de „Predicadores de esta Ciudad, quarenta libras moneda Valenciana, las quales „se empleen, y gasten en la „celebracion de la Misa, con „Música de Cantoría, y Ministriles el dia que se ce-

„lebrará la Fiesta del Bien- „aventurado Padre Fr. Luis „Bertran, que es otro dia „despues de la dicha Fiesta „de San Lucas; y lo restante de las dichas quarenta „libras, se gaste en dar pianza el mismo dia á los „Religiosos del dicho Convento. Lo qual hemos querido ordenar, y mandamos, „por corresponder con alguna demonstracion, á lo mucho, que a uamos, y reverenciamos á la persona de dicho Beato Padre, siendo vi-

los Lienzos pendientes de las paredes de esos Cláustros, y Enfermería, nos convencerian claramente.

¿A vista pues de tan extraordinarias finezas, será de estrañar, que los Hijos de esta Casa quieran tener parte en las glorias de Ribera? Sería la mayor ingratitud no manifestarse agradecidos, y apasionados. Sí: así lo debemos hacer quantos tenemos la fortuna de ser Hijos de este Convento, sin que ninguno de todos pueda eximirse de una obligacion tan justa, y tan santa. Yo no ignoro, que la diligencia primera del Orador para lisongear la credulidad, y captar la benevolencia de sus Oyentes, es disimular con artificio el interés, ó pasion, que puede tener en la causa, que trata; y que tal vez sería del caso, habiendo de ponderar las glorias del Beato Patriarca, ocultar el afecto, de que, como miembro de esta Casa, estoy poseído: ¿pero de qué me aprovecharía el fingimiento, en presencia de tan sabio, y discreto

„vo. y despues de muerto.  
 „confiando tambien de su  
 „grande caridad, y del a-  
 „mor, que me tuvo, sin yo  
 „merecerlo, que se acorda-  
 „rá de suplicar á Dios nues-  
 „tro Señor, perdone mis pe-  
 „cados, usando conmigo de  
 „su infinita misericordia. Y  
 „á los Padres de dicho Con-  
 „vento pedimos por caridad,  
 „quieran admitir esta nues-  
 „tra buena voluntad, conten-  
 „tándose, de que aquel dia  
 „se diga una Misa rezada  
 „en el Altar del Santo, en  
 „beneficio de mi alma, y  
 „de que el Rector de nues-

tro Colegio de Corpus Chris-  
 „ti asista asimismo aquel dia  
 „en la Misa Cantada, y en  
 „el Refectorio, por el mucho  
 „consuelo, que será para mí,  
 „que se halle perpetuamente  
 „en dicha fiesta, quien re-  
 „presente mi memoria, en  
 „testimonio de la veneracion,  
 „y devocion, que he tenido  
 „en vida á la persona, y san-  
 „tidad de dicho Beato Padre,  
 „Lo qual todo queremos que  
 „se comienze en este presen-  
 „te año mil seiscientos y ocho,  
 „por ser el primero de la Bea-  
 „tificacion de dicho Beato  
 „Padre.“

Auditorio? No por cierto, no lo juzgo conveniente. Yo os confieso, que estoy poseído de la pasión; que estoy ciegamente preocupado, y que miro como propia de este Convento la alegría de la Ciudad en este día, mil veces feliz. Pero es tan justa la Causa que trato, y tan excesivos los méritos del Héroe, de quien voy á formar el Elogio, que aun conocida, y confesada mi pasión, no podreis dexar de quedar convencidos. Una sola proposicion, deducida de otra, que en el Breve de su Beatificacion expresó Nuestro Santísimo Padre Pio VI. será todo el argumento de mi discurso. Se portó, y manejó en su Obispado, dice el Breve Pontificio, como lo desea San Pablo en todos los Obispos. *Talem se Episcopum exhibuit, quales Apostolus omnes Episcopos esse desiderat.* Y siendo el deseo del Apostol, que sean irreprehensibles, como lo dice expresamente en la Epistola á Timoteo: *Oportet ergo Episcopum irreprehensibilem esse;* lo mismo es decir Pio VI. que se portó Ribera como desea el Apostol, que se porten todos los Obispos, que declararle el irreprehensible en su vida. Este será O. M. todo el argumento de mi discurso. Voy á ponderarlo. *Thema, ut supra,*

Quando la infancia de Ribera, viva imagen de la del Bautista, no le acreditára irreprehensible, su santa, y portentosa vida en la Universidad de Salamanca, nos convenceria claramente. Aquella no sé que oculta inclinacion de las Almas grandes, que las impele, y como que las arrastra á buscar, y amar á Dios, antes casi que lo sepan nombrar, parecia naturaleza en nuestro Beato. No me atreveré á deci-

ros, que desde que abrió los ojos, para vér la luz, tuvo ya perfecto conocimiento de su Divina Magestad; pero sí, que madrugó en él, el uso de la razon; pues á los nueve, ó diez años de su edad, que es quando en los demás niños, si no impedidas, á lo menos están adormecidas las potencias, sin otro exercicio, que el que lisongéa á la parte sensitiva, se hallaba Ribera tan dispierto, y tan dueño de sí mismo, que como si estuviese escuchando aquellas palabras del Espíritu Santo: *No te emperezes en servir al Señor, ni lo difieras de dia en dia;* (1.) se entregó de lleno al servicio de su Divina Magestad. Era cosa, digna verdaderamente de admiracion, vér aquella tierna planta, que apenas se descollaba sobre la tierra, tan propagada en flores, y frutos de virtudes, que mejor, que de las Estátuas de Arcesilao, hubiera podido decir de ella Varron, que yá en sus principios era el término de la admiracion de los hombres. Todo su entretenimiento era el exercicio de la oracion, en la que empleaba largos ratos, puesto en altísima contemplacion, recreandose en oír las voces del Señor, no entre sueños, y enigmas como el niño Samuel, (2.) sino en los excesos de su mente, y ardores de su corazon, como el Profeta David. (3.) Su retiro era tan extremado, que se podia decir de él, lo que dixo de San Basilio, San Gregorio Nazianceno, (4.) esto es, que solo sabia dos calles, la de la Iglesia, y la de la Escuela. Su pureza era angelicál, su humildad pro-

(1.) Ecclesiastici Cap. 5. vers. 11.

(2.) I. Reg. Cap. 3. vers. 4.

(3.) Dav. Psalm. 30. v. 33.

(4.) San Gregor. Nazianz,

in Laud. Basil. Orat. 20.

funda, su caridad heróica, su aplicacion al estudio sin primero, sus progresos en la sabiduría sin segundo, su prudencia sin semejante, y su exemplo sin exemplar. En su presencia al mas libre detractor se le pegaba la lengua á la garganta, al mas desvergonzado le salian los colores al rostro. Llegó á decir nuestro Maestro Soto, Sugeto de los mas sobresalientes de aquella Universidad en sabiduría, y virtud: *Entendamos, que Dios, y su adorable providencia ha embiado estos dias á Don Juan de Ribera, para que reforme la Universidad de Salamanca.* (5.) Y algunos años despues, quando ya tenia esta Ciudad la fortuna de venerarle Prelado, le dixo el Secretario de aquella Universidad al Valenciano Don Raymundo Sans de la Llosa. „Allá en Valencia teneis aquel gran Siervo de „Dios Don Juan de Ribera, que fué el exem- „plar de esta Universidad, cuya modestia com- „ponia, y refrenaba á los Estudiantes mas dis- „traidos, y á su mucha virtud, y exemplo se „debe la reduccion de Don Fernando de To- „ledo, y Don Antonio de Córdoba, que mu- „rieron con conocida virtud, y santidad.“ Es- tas fueron O. M. las niñezes de Don Juan de Ribera, del Hijo del Duque de Alcalá, del heredero de un riquísimo Mayorazgo, del niño mas favorecido de la naturaleza, y de la fortuna de quantos habia en su tiempo en España, del que por su sangre, virtud, y sabiduría podia aspirar á los primeros Empleos de la Monarquía, y de la Iglesia.

iba el Señor á formar un Héroe qual se

requiría para norma de Prelados, para exemplo de Nobles, para modelo de Príncipes, para oráculo de Monarcas, para azote de Mahometanos, para confusion de Heresiarcas, para reformador de ambos Cleros, para asombro de la Europa, para lumbrera de primera magnitud de la Católica Iglesia; no es de estrañar que lo fuese amaestrando en todo genero de virtudes. Pero como si las que os he referido, no fuesen bastantes para acreditarle de irreprehensible, se dedicó al ayuno, á las vigili-  
 as, á la austeridad, y á la penitencia en tanto extremo, que podia servir de espejo á los mas penitentes Anacoretas de la Nitria, y Thebayda. Condenó sus ojos, á no mirar objeto alguno, que pudiese distraerle de la presencia del Señor; sus oídos, á no oír cosa, que pudiese servirle de recreo; su lengua á no hablar sino de Dios, ó con Dios; su gusto á un continuo, y riguroso ayuno; sus lomos á un pesado, y molesto cili-  
 cio; sus espaldas á la sangrienta aspereza de las diciplinas; y todo su cuerpo á todo el rigor de la penitencia. Sí: sus ojos, sus oídos, su lengua, su gusto, su tacto, sus lomos, sus espaldas, todo su cuerpo se ofreció al Señor en sacrificio. Pero estos mismos miembros, que consagrados á la mortificacion, formaban á los ojos de su Divina Magestad el mas delicioso espectáculo, aun le parecia poco á su fervoroso zelo. ¡O prodigio! ¡O asombro! Inocente niño, penitente párvulo, ¿no me dirás para qué es tanta mortificacion en medio de tantas virtudes? ¿Acaso responderás con el Apostol, (6.) castigo mi

(6.) Apost. I. ad Corinth. 9. Cap. vers. 27.

cuerpo, y le reduzco á servidumbre, porque no llegue el caso de contarme en el número de los réprobos? Qué es lo que pronunciais Angel en carne humana! Que San Pablo se azote, que San Pablo se martirize, está muy puesto en razon, porque tiene muchas culpas que purgar; pues antes de su conversion fué uno de los mayores perseguidores que ha tenido la Iglesia. Pero Vos que desde vuestra inocencia sois la misma inocencia en las costumbres: Vos que desde vuestra infancia poseeis un tesoro de perfecciones: Vos que habeis hecho sentir en todas partes la fragancia de vuestras virtudes: Vos que podeis servir de espejo á los mas Santos del mundo, y de admiracion á los mismos Angeles del Cielo, ¿os dexais poseer del espíritu del temor? ¿Por desgracia en los pocos años que teneis de vida, habeis ofendido gravemente á su Divina Magestad? No por cierto, diria con el mismo Apostol; (7.) no me acusa de culpa grave la conciencia, pero no basta esto para quedar justificado. Este prudente temor le hizo inventar tan extraordinarias mortificaciones, que debilitado, y falto de fuerzas, llegó á enfermar, y se puso á punto de morir.

¡Oh que casualidad tan funesta para la Iglesia de Dios! Buen Ribera en qué pensais? ¿En un tiempo tan calamitoso, y que tanto necesita el Catolicismo de vuestra virtud, y zelo, poneis en contingencia vuestra vida? ¿Así frustrais las esperanzas de su reforma, que en vuestra virtud, y sabiduría tienen afianzadas la Universidad de Salamanca, y aun las Provincias

E

(7.) Apost. I. ad Corinth. Cap. 9. vers. 27.

mas floridas de la Europa? ¿Y quién ha de contrarestar al sobervio Goliat del Mahometismo, si faltais Vos, que sois el David, que puede derribarle? ¿Quién ha de hacer frente á la hidra monstruosa de la heregía de los Sacramentarios, si Vos que sois el Hércules, elegido para cortarle las cabezas, abandonais el campo de batalla? ¿Quién ha de desvanecer las dudas morales, y políticas de los Reyes Felípe 2.<sup>o</sup> 3.<sup>o</sup> y 4.<sup>o</sup> si Vos que sois el Daniel, que puede descifrarlas, os retirais de la Babilonia de este mundo? ¿Quién finalmente le ha de edificar Palacio en la tierra á la eterna Sabiduría, si Vos que sois el Zorobabél, ó Neemias destinado para este efecto, os ausentais para siempre de la mística Gerusalen de la Iglesia militante? Oh! Dios os perdone el conflicto, en que vuestra penitencia, y austeridad ha puesto á la Iglesia de Dios! Si tan mal os hallais con vuestra vida, reservadla para mejor ocasion. No la sacrifiqueis ahora, que solo podrá servir vuestra muerte para dolor, y llanto universal. Sí: fatal hubiera sido su muerte á toda la Monarquia, y mas á este Arzobispado de Valencia. Pero nuestro Gran Dios, que le tenia elegido, para que como otro Moyses librase á nuestra Península de la tirana opresion del Mahometismo, y á toda la Iglesia de las insolencias de los Hereges Sacramentarios, dispuso, que recobrase en Sevilla la salud, y se restituyese, para proseguir los estudios, á la Universidad de Salamanca, que entre las ternuras de hijo, le tributó, y le tributa respetos de oráculo.

Persuadiros, que en breve tiempo hizo tan-

tos progresos en la sabiduría, que se mereció de justicia el grado de Doctor, y la Cátedra de aquella Universidad, es escusado, porque su talento era de los mas elevados, y su aplicación mayor de lo que podemos pensar. Baste decirnos, que en la Latinidad era mas docto, y fecundo que los Rufinos, y los Donatos; en el arte de persuadir, mas sentencioso, y ponderativo que los Demosthenes, y Tulios; en las supersticiones paganas, mas instruido, que los Justinos, y los Cyprianos; en la Filosofia, mas sabio, que los Pitagoras, y los Platones; en la Moral, mas sentencioso que los Sénecas, y Epictetos; en la Política, mas versado que los Griegos, y los Romanos; y en la Theología asi Escolástica, como Morál, y Expositiva, parecia haberles bebido el espíritu á los Augustinos, Gregorios, y Gerónimos. La fama de estas excelencias, no pudiendo contenerse en los cortos límites de Salamanca, llegó hasta las Cortes de Madrid, y Roma, moviendo, y aun obligando á Felipe Segundo, á elegirle Obispo de Badajóz antes de cumplir los 30. años de su edad, y á San Pio V. á preconizarle, y celebrarle con los mayores elogios, hasta decir: *Que merecia mejor la Silla Pontificia, que el que estaba sentado en ella.* Si esto dixo un San Pio V. de nuestro Beato, quando aun no contaba los 30. años de su vida, ¿qué hubiera dicho de él, en su abanzada edad? ¿Y qué, si hubiera leído el Proceso de su Beatificación? Vosotros O. M. vosotros lo podeis discurrir.

¿Y acaso desempeñó las obligaciones de Prelado, á medida de las esperanzas del Rey, y del Pontífice? Si el tiempo me lo permitiera,

yo sé, que os dexaria no menos admirados, que convencidos. Os diria que á imitacion del Apostol, negandose del todo á sí mismo, no vivia yá sino para sus ovejas. Os referiria, que en varias ocasiones vendió todas sus halajas, y aun las que le embió su Padre, para socorrer á los necesitados. Os diria, que no hubo necesidad que no remediase, afligido que no consolase, negocio á que no atendiese, ni virtud en que no se exercitase. Os ponderaria::: ¿Pero qué necesidad hay de que yo os lo pondere, quando en pocas palabras lo dixo expresamente San Pio V. en presencia de los Cardenales? Oid, oid, y pasmaos del elogio, que le dió este Santo Pontífice, quando fué promovido á la Dignidad de Patriarca de Antioquía: (8.) „Es la lumbrera de toda España, „singular exemplo de bondad, y virtud, de- „chado de gloriosas costumbres, y santidad, „tanto que me confunde lo que oygo decir de „su humildad, y modestia; porque no solo cum- „ple con las obligaciones de Obispo, sino con „las de Cura, exercitandose en administrar los „Sacramentos, y llevar por sí mismo el Viático „co á las casas de los Enfermos. Su vida es „mas de Religioso, que de Prelado, y muchos „Obispos en España siguen sus pisadas.“ Estos fueron en Badajóz sus cuidados, estos sus exercicios. Llegó con esto el tiempo destinado por el Padre desde la eternidad, en que fué promovido al Arzobispado de esta nuestra Diócesis, mil veces venturosa, y feliz por haber conseguido tan Santo Pastor; y á pesar de las

(8.) Busquets Vida del Beato.

excusas, que su profunda humildad le hacia creer razones evidentes, le obligó el Monarca á admitir la Prelacia. Ponderaros la alegria de Valencia, y el sentimiento de Badajóz, á vista de una noticia tan plausible para la una, y tan funesta para la otra, sería emprender un imposible. Era Ribera un Sol, que por todas partes esparcia rayos de beneficencia, y bondad; no era de estrañar, que ambas Iglesias desearan participar de cerca sus benévolos influxos. En fin se llevó Valencia la palma, y hubo de dexar Ribera á Badajóz en lo mas silencioso de la noche, y emprender el viaje á esta Ciudad mas venturosa, y feliz. Llega dentro de breve tiempo al Convento del Socorro, y se le destina dia para su entrada. ¡Oh qué dicha! ¡Oh qué gloria para Valencia! Entra, Ribera, entra en hora buena en nuestra Ciudad, para su bien, para su gloria, para su felicidad, y si hay vanidades santas, para desvanecerse santamente, de tenerte por Hijo, y por Prelado; pero bien puedes dilatar el corazon, que todo lo necesitarás, para desempeñar las empresas, que te tiene reservadas el Todopoderoso, para que acabes de acreditarte de irreprehensible.

Y como que fué así: Lo mismo fué entrar en la Ciudad, y tomar posesion del Palacio, que transformarlo en un reformado Monasterio, y emprender de nuevo una vida tan penitente, y áustera, como si fuese un obstinado pecador, de los que acaban de convertirse á Dios, y empiezan á emplearse en el servicio de su Divina Magestad. Tres dias á la semana en la Quaresma ayunaba á pan y agua. Su comida regular eran unas mal sazonadas legumbres, ó quando

mas un poco de pescado salado; y en los 32. años últimos de su vida, jamás comió hasta bien entrada la noche. A imitacion del Bautista, no bebió vino, ni cerveza, ni comió mas que lo necesario para sustentar la vida. Instado por el Obispo de Segorbe, paraque por razon del trabajo, tomase algun alimento mas substancioso, le respondió con su acostumbrada mansedumbre: *Muchos he visto morir de comer mucho, y pocos de comer poco.* El mismo tenor de vida, que observaba quando Arzobispo, observó todo el tiempo que fué Virrey, y Capitan General de este Reyno, sin que la mudanza de Empleo, ni la multitud, y gravedad de negocios, le hiciese afloxár en un ápice su austeridad, y penitencia. El adorno de su retrete::: Aquí, aquí es donde mas necesito de vuestra atencion, porque aquí es, donde parece, que se excedió á sí mismo en la humildad. El adorno de su Retrete se componia de unas colgaduras de sarga en el invierno, y de juncos en el verano. Su cama se reducía á una pobre tarima, y un duro gergon, y su sueño solía ser, ó sobre las duras tablas, ó sobre una incomodada silla, ó sobre unos nudosos sarmientos. Estos eran los adornos del Palacio de un Virrey de Valencia, riquísimo por su Casa, y por sus Empleos, y Dignidades así Seculares como Eclesiásticas. Estos, vuelvo á repetir, fueron todos sus adornos. Pero no, no dixé bien. Me olvidaba de dos preciosísimos espejos, en que acostumbraba á mirarse con mucha freqüencia. Sí: dos espejos tenia, esto es, dos Retratos suyos. El uno lo representaba difunto, puesto en el feretro, como que lo llevaban al sepulcro, y el otro lo

representaba en la presencia del Supremo Juez dándole estrecha cuenta de su vida, acusado por una parte del Demonio, y defendido por otra de su Angel de Guarda. En estos espejos se miraba de quando en quando, para tener siempre presente la imagen de su miseria.

¡Oh qué exemplar este para los amadores del mundo! Hombres, indignos de este nombre, que os quereis apropiiar las flaquezas mugeriles: Narcisos de este corrompido siglo, que sordos á los mudos gritos de la naturaleza, malgastais tantos ratos en el Tocador, miraos en estos espejos de Ribera, y vereis lo que sois, y en lo que habeis de venir á parar. Miraos en estos espejos en que se miraba un Noble, mas bien agestado, y mas favorecido de la naturaleza, y de la fortuna que ninguno de vosotros. Miraos en estos espejos, de que sacó nuestro Beato tan maravillosos frutos. O! Quién tuviera ahora una eloqüencia como la del Chrysostomo para ponderarlos! Frutos fueron de estos espejos aquella fervorosa oracion, en que solia perseverar arrodillado tres horas por la mañana, y tres por la tarde en presencia del Santísimo Sacramento. Frutos fueron aquellos tiernos suspiros, que siendo fuego en su corazon, se destilaban en dulces lágrimas por los ojos. Frutos fueron aquellos repetidos éxtasis, en que amorosamente suspensa el alma, ó parecia que todo su cuerpo era espíritu, ó que para vivir, no necesitaba su espíritu de su cuerpo. Frutos fueron aquellos vivos deseos del bien temporal, y espiritual de sus Ovejas, que parecia no haber nacido para otro al mundo, que para beneficiarlas. Expendia las mas quántiosas

limosnas con los pobres, y necesitados, dotaba doncellas, socorria á los encarcelados, visitaba en los Hospitales á los enfermos, consolaba á los afligidos, y era un todo para todos. Con tanto afán se empleaba en el Púlpito, y en el Confesonario, como si no tuviese otra cosa en que emplearse su elevado talento. Explicaba el Catecismo á los niños, ministraba el Viático á los enfermos, y curaba milagrosamente sus enfermedades. Visitaba personalmente la Mitra, celebraba Sínodos, establecia leyes, y escribia Cartas Pastorales. Comentaba los Libros Canónicos, é ilustraba la Biblia con notas, y alusiones tan conformes á la mente de los Santos Padres, que se merecieron el elogio de los Sabios, y aun de las Sagradas Congregaciones. En fin no omitia diligencia alguna conducente al bien temporal, y espiritual de sus Ovejas. Deseoso de la conversion de los Moriscos, iba á buscarlos personalmente por los mas intrincados montes, por los mas profundos valles, y por las mas enmarañadas selvas. No reparaba para esto en las intemperies del tiempo, en las incomodidades de los caminos, en el peligro de los Ladrones, ni en el insulto de las fieras. Todo lo sufría, todo lo vencía, todo lo superaba, todos los trabajos le parecian poco á trueque de reducir aquellas gentes incultas, indóciles, y supersticiosas. Persudiales con las palabras, y con el exemplo á que detestasen los errores de su malvada Secta; mas viendo, que ni el exemplo, ni las palabras eran bastantes para ablandar sus obstinados corazones, y que corría peligro de que contaminasen con el mal exemplo á los fieles; á pesar de su caridad he-

rórica, y de las razones políticas, con que muchos de los Ministros se oponían á sus proyectos, intentó, y consiguió de Felipe 3.<sup>o</sup> arrancar de raiz esta mala cizaña, y desterrar de España estos enemigos ocultos de nuestra Religion Católica. Por este medio, y el de su vigilancia pastoral, consiguió vér reformada toda su Feligresía así Secular como Eclesiástica, de modo que pudo escribirle á Felipe 3.<sup>o</sup> „Señor mis „Clérigos viven como unos reformados Teatinos, y aunque no son muchas sus rentas, parecen unos Obispos pequeños.“ Hasta este extremo llegó el zelo, y vigilancia de nuestro Beato.

Ya dichoso Juan, parece que ha llegado el tiempo de descansar de tus apostólicas tareas. Ya te has acreditado de Irreprehensible á los ojos de Dios, y de los hombres. La penitencia, austeridad, y demás virtudes de tu infancia, te acreditan Irreprehensible. Tu aplicación, y deseo del aprovechamiento de tus Discipulos en la Universidad de Salamanca, te acreditan Irreprehensible. Tu zelo, y vigilancia pastoral, tanto en el Obispado de Badajóz, como en el Arzobispado de Valencia, te acreditan Irreprehensible. Tu prudencia, y política en el Virreynato, y Capitanía General de este reyno, te acreditan Irreprehensible. Ambos Cleros reformados por tu virtud, y buen exemplo te acreditan Irreprehensible. Tantos necesitados socorridos con tus limosnas, tantos enfermos curados con el contacto de tu ropa, tantos pecadores convertidos por tus Sermones, tantos penitentes avisados proféticamente de los pecados que callan en la confesion, tantos Mahometa-

nos desterrados, tantos milagros obrados, tantas virtudes conseguidas, te acreditan irreprehensible. Ea pues descansa, sosiega, cuelga las Armas en el Templo de la Fama por trofeo, y concluye en paz, y quietud la carrera de tu vida. ¿Qué es descansar, responde Ribera? ¿No dice el Evangelista San Lucas, que despues de haber cumplido las máximas evangélicas, aun nos hemos de tener por siervos inútiles? (9.) ¿No dice el Apostol San Pablo, (10.) que léjos de pensar en lo mucho, que habia trabajado por el Señor, solo fixaba los ojos de la consideracion en lo mucho, que le quedaba por trabajar? Pues ¿cómo me acreditaria yo de irreprehensible, si dexase las armas de las manos, siendo tantos aun los enemigos de mi Pueblo? Hasta ahora solo he defendido mi Grey de los Lobos Mahometanos, aun me falta ponerla á cubierto de las Zorras de los Hereges. Así lo dice, O. M. Ribera. Así lo dice, y así lo practica. Oid los medios de que se vale, para este efecto.

Setenta años serian pasados desde que la Heresia de Carolstadio, Príncipe de los Hereges Sacramentarios, nacida como una pequeña chispa en la Ciudad de Witemberg, (11.) se propagó en tantas, y tan excesivas llamas, que llegaron á incendiar las mejores, y mas floridas Provincias del Norte. No faltaron otros Heresiarcas de igual perversidad, y malicia, que le hiciesen lado; de los quales, unos negando la Real presencia de Christo en la Eucaristía; otros defendiendo,

(9.) Luc. Cap. 17. vers. 10.

(10.) Apost. ad Philip. Cap. 3. vers. 13.

(11.) Wanranst Hist. Hæreticor. saeculo 16.

que no existe en ella, mas que desde la Consagracion hasta la Comunión; otros que no está presente en la Eucaristía, sino en los Fieles; otros que no se deben fabricar Templos para el culto del Señor, ni emplearse los hombres en el canto eclesiástico, llenaron aquellos Países de insolencias, la Iglesia de heregías, y los Templos de persecuciones. Solo en Inglaterra demolieron los Hereges Sacramentarios mas de dos mil Iglesias en desprecio de la Eucharistía. Los Templos destruidos, y los Altares profanados en la Olanda, y Alemania por el mismo motivo, carecen de número. Las insolencias de estos malvados, unos arrojando las formas consagradas á las llamas, otros poniéndolas en los pesebres de los Caballos, otros pisándolas con sus malvadas, y sacrílegas plantas, no pueden referirse sin escándalo de los oídos piadosos. ¿Y estos agravios sufrís, Dios mio, con paciencia? ¿Para quando son los rayos de vuestra justicia, sino para quando os ultrajan los Hereges con tanta desvergüenza? Mas ya que por los fines reservados á vuestra Providencia, dexéis por ahora sin castigo estos delitos, no embiareis siquiera un nuevo Finees, que con la espada de dos filos de su religion, y zelo destroze á los sacrílegos violadores de vuestra soberanía, y un nuevo Esdras, que con su sabiduría, y virtud vengue la corrupcion de la Fé, y reduzca á su integridad el culto, y ceremonias, con que debeis ser venerado de todos, en protesta- cion de vuestro supremo dominio? Sí, O. M. sí; para este efecto tenia destinado desde la eternidad á nuestro Beato, que introduciendo en su Diócesis la Religion de los áusteros Capu-

chinos, y fundando nueve Conventos de Religiosas, para que continuamente fuese venerada la Eucaristía, vindicó al Señor, de los Calvinos, y Carolstadios; y edificando su Real Colegio de Corpus Christi, dotándole de crecidas rentas, de preciosas alhajas, de ricas vestiduras, y proveyéndole de Colegiales perpetuos, de devotos Capellanes, y primorosos Músicos le vindicó de los Pedrobrusianos, y Albigenses. ¿Pero con quantas ventajas? De aqui lo podreis colegir.

No visteis á los Carolstadios, y Calvinos demoliendo Templos, y arruinando Aras, para que la Eucaristía fuese despreciada de los malos Christianos? pues ved á nuestro Ribera, fundando Monasterios, para que sea aplaudida, y venerada de todos los Fieles. ¿No visteis á los Albigenses, y Pedrobrusianos detestando la construcción de los Templos, y el canto eclesiástico? Pues ved á nuestro Ribera dotando en su Colegio varias plazas de Músicos, para que el Señor sea continuamente bendecido con cánticos de alabanza. Oh! y qué notable es la diferencia que hay de aquellos á este! Aquellos saquearon los bienes de la Iglesia; este enriqueció la Iglesia con sus propios bienes. Aquellos emplearon las halajas del Templo en su propio uso, este empleó las halajas de su uso en beneficio del Templo. Aquellos arruinaron los Templos del Señor con horror, y escándalo de la naturaleza, este le fabricó Palacio á la Eucaristía con asombro, y admiracion de los hombres, y de los Angeles. Aquellos transformaron los Templos en Establos, este transformó el suyo en un vivo retrato de la Gloria. Por-

que á la verdad, la hermosura, y adorno del Altar en que todos los Jueves se dexa vér expuesto el Señor; el humo del incienso que se exhala en obsequio suyo; las lenguas de sus Ministros empleadas en su alabanza, ¿no son una perfecta imagen de la Celestial Jerusalem, que en los Capítulos 19. y 20. de su Apocalipsis nos describe el Evangelista San Juan? ¿No vemos allí todos los Jueves al Cordero sacrificado, recibiendo el honor, la gloria, y la bendicion de millares de adoradores, que pecho por tierra se postran al pie del Trono de su misericordia? ¿No oímos resonar en el ayre el Cántico eterno, que entona la tropa innumerable de los señalados con el sello misterioso del Cordero Imaculado? En los Presbíteros, que con tanta devocion, y pausa celebran el santo, é incruento Sacrificio de la Misa: en los Sacerdotes que con tanta dulzura, y melodía la cantan: en las gentes de todas clases que con tanto fervor, y ternura la oyen, despojándose humildemente de su grandeza, y rindiendo el debido homenaje á su Soberano Monarca, ¿no reconocemos aquellos 24. Ancianos que echaban sus coronas á tierra al pie de su magestuoso Trono? ¿Pues qué le falta á aquella augusta Casa, para ser un verdadero retrato de la Gloria? Sí: así es, y así será á pesar de los Hereges Sacramentarios, todo el tiempo que duren los Siglos.

Y á vista de esta magnanimidad, de este zelo de la honra divina, y del bien temporal, y espiritual de sus Ovejas; todavía esperais que os pruebe en qué fue Ribera el Irreprehensible en su vida? Si solo hubiera sido virgen, hu-

milde, áustero, y penitente, como en los primeros años de su vida: si solo hubiera sido sabio, piadoso, y limosnero, como en los primeros verdores de su juventud: si solo hubiera sido atento, político, y prudente, como en su abanzada edad: y en fin si solo hubiera adornado su alma de aquellas virtudes, que bastan para elevar á los demás Justos al último grado de perfeccion; aun podia tener algo que reprehender, porque las obligaciones de los Obispos son mayores que las de los Santos particulares. Pero haber poseído las virtudes theologales en grado heróico; haber conseguido las morales, y cardinales en grado superlativo, como los demás Santos; haberle fabricado Templos al Señor, obra en sentir de San Juan Chrisostomo propia de los Obispos; haber alimentado sus Ovejas con el pasto de la mas sana doctrina; haberlas puesto á cubierto de los Mahometanos, y de los Hereges, obligacion particular de los Pastores de la Iglesia; esto no solo es ser bueno, no solo es ser Justo, no solo es ser perfecto, no solo es ser Santo, sino ser Irreprehensible, como quiere á los Obispos el Apostol de las Gentes. *Oportet ergo Episcopum irreprehensibilem esse.*

Este Elogio, que no se atrevió á darle Plinio al Emperador Trajano, por mas que quiso celebrar sus hazañas; Este Elogio que no se atrevieron á dar los Homeros, y los Virgilio, á sus Ulises, y Eneas, por mas que quisieron encarecer sus hechos: Este Elogio que no se atrevieron á dar los Leones, y Chrisostomos, á los Héroes de sus Panegíricos, por mas que quisieron ponderar sus virtudes; fué como

habeis oído, el carácter propio del Beato Juan de Ribera, y el que le mereció que nuestro Santísimo Padre Pio VI. le colocase sobre las Aras. ¿Y qué puedo yo deciros ahora, para concluir mi Oracion, sino que procuréis imitarle en las virtudes, los que os lisongeaís de ser devotos suyos? Niños, niño fué Ribera, y supo ser devoto, retirado, penitente, y áustero. Jovenes, joven fué Ribera, y supo ser casto, y contenido. Sabios, sabio fué Ribera, y supo ser humilde, y modesto. Prelados, Prelado fué Ribera, y supo ser prudente, y apacible. Políticos, político fué Ribera, y supo ser útil al Estado, sin oponerse á las máximas del Evangelio. Imitadle en las virtudes, si quereis ser compañeros suyos en los triunfos. Y vos dichoso Ribera, que desde ese augusto Palacio de los Cielos estais viendo nuestras necesidades, miradnos con ojos de Padre para remediarlas. Interceded por esta Ciudad, y Reyno de quien fuisteis hijo adoptivo, Virrey, y Capitan General: Interceded por esta Diócesis de quien fuisteis vigilantísimo Pastor: Interceded por este Religioso Convento, de quien fuisteis tan Bienhechor, y apasionado: Interceded por todos, y cada uno de nosotros, para que los que en vuestra Beatificacion os celebramos el Irreprensible en la tierra, merezcamos veros en el Cielo, coronado de resplandores de gloria. *Quam mihi, et vobis, &c.*

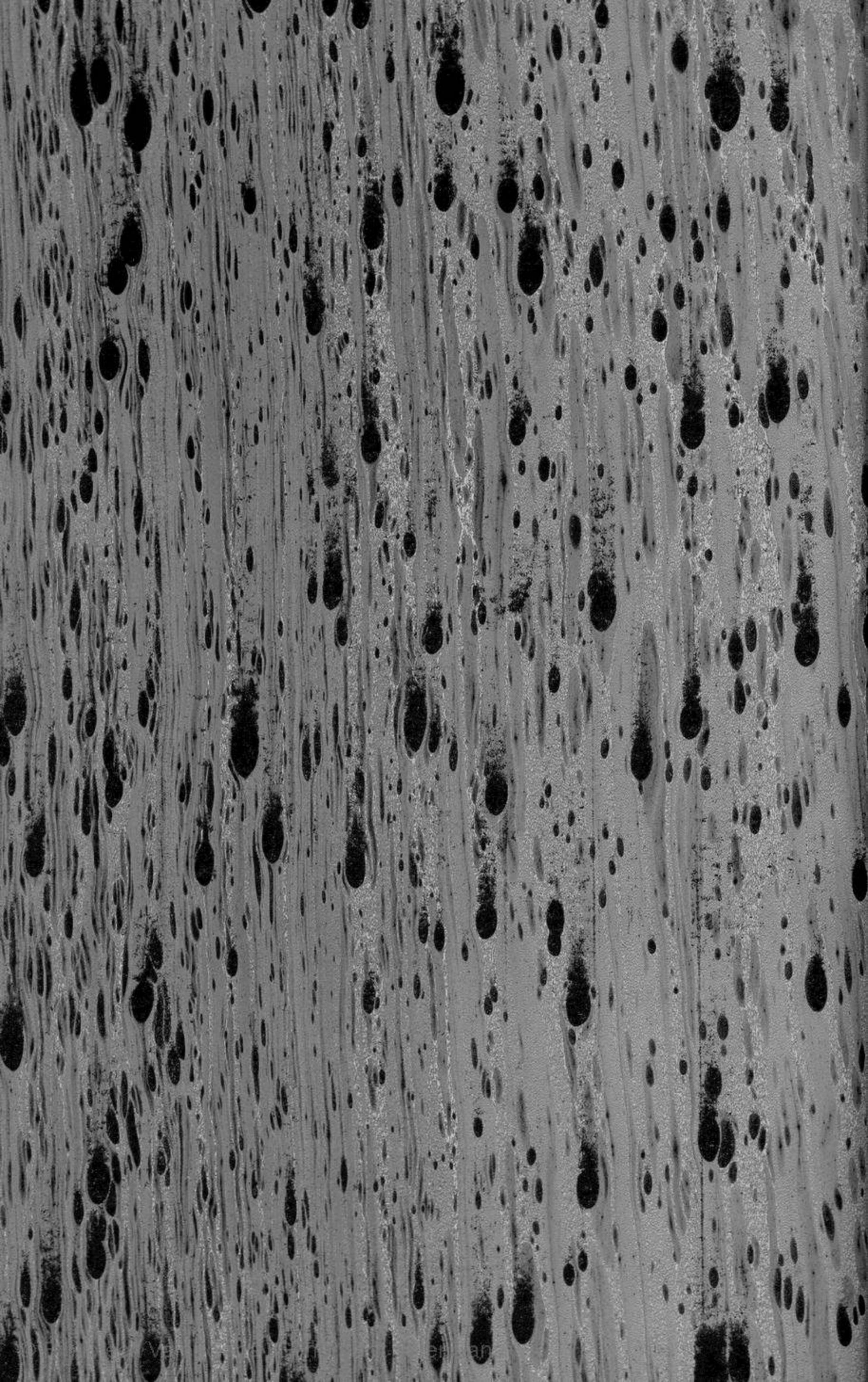
O. S. C. S. R. E.

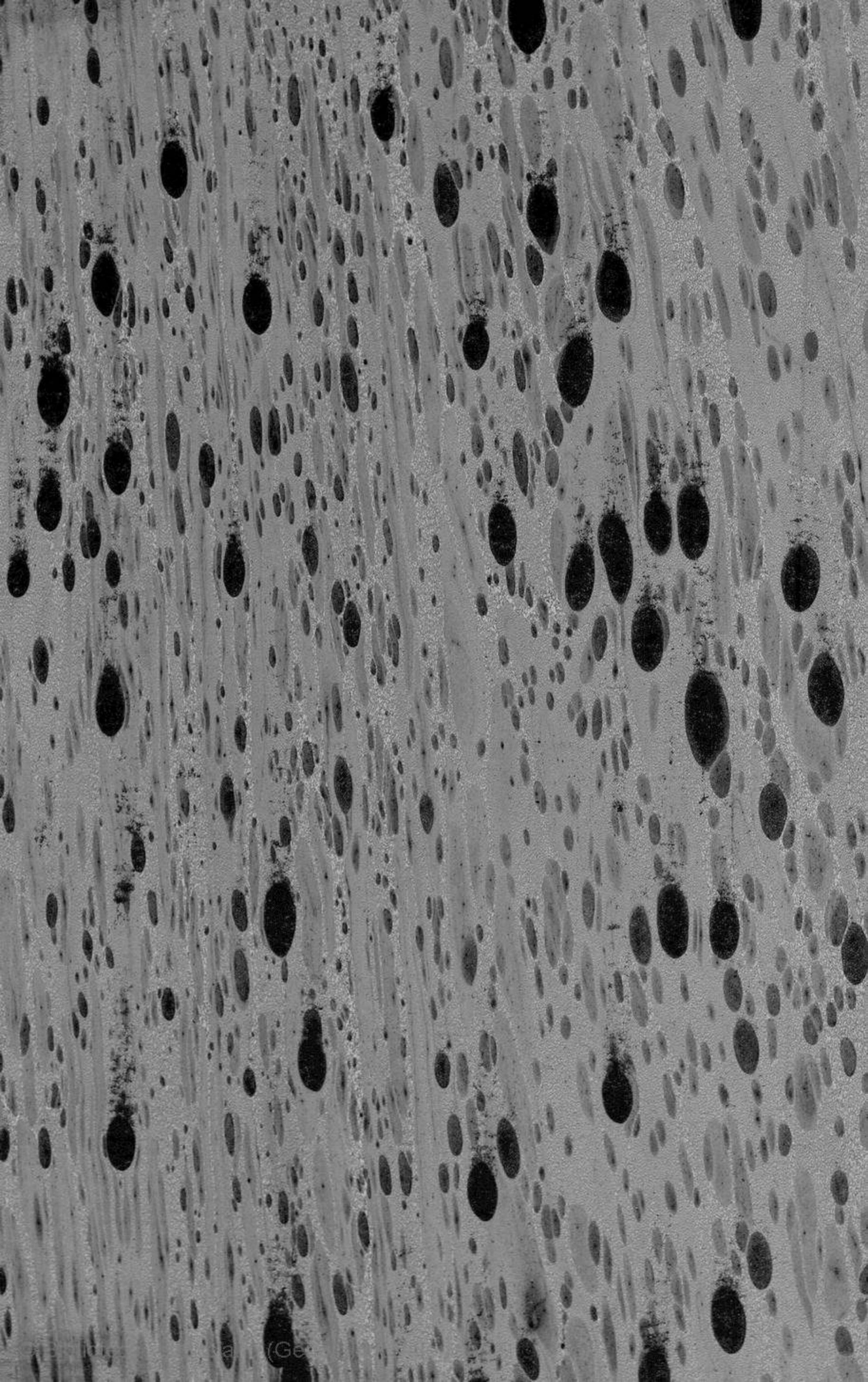
Puede imprimirse  
*Dr. Barga.*

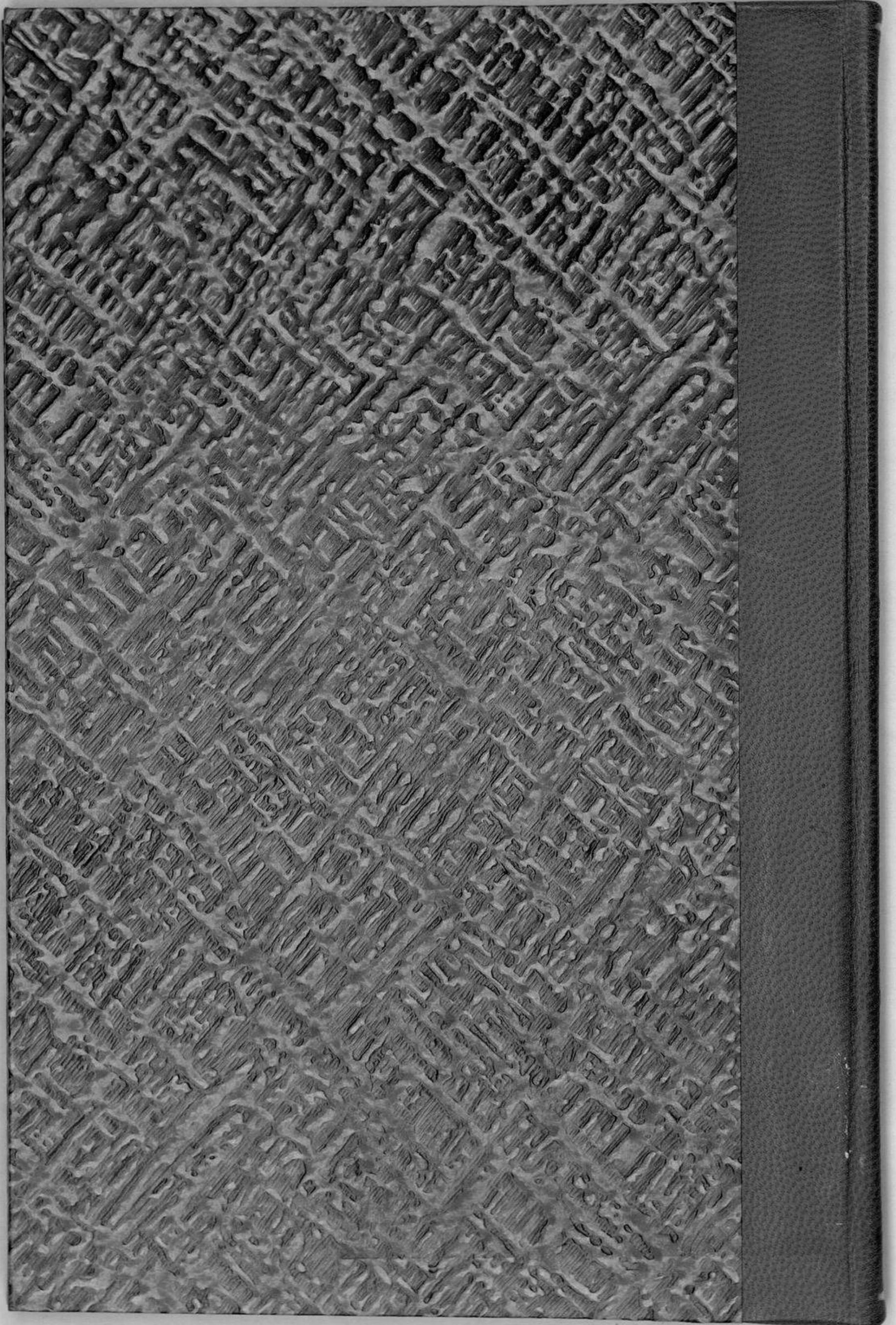
Se concede la licencia  
*Llamas.*











FIESTAS DE PREDICADORES EN LA BEATIFICACION DEL B. J. DE RIBERA